

**Claudia Sevilla Eslava**  
**Colegio Santa María de la Expectación (Cuenca)**  
**CASTILLA LA MANCHA**



## **El susurro del viento**

Era un día como cualquier otro, en ese mismo instante me encontraba sentada en mi escritorio, observando el movimiento de las nubes desde mi ventana junto con mi hermana, Alicia, que se encontraba tan aburrida que decidió bajar con Argus al parque a divertirse un rato.

En ese momento, me percaté de que a Alicia se le había caído un extraño objeto a su paso, me acerqué para verlo con más detalle y pude ver que se trataba de un reloj de arena normal y corriente, al menos eso pensaba antes. La arena rojiza de su interior sí que me pareció un poco inusual.

- ¿Para qué tendría ella un reloj de arena? - pensé, esa pregunta me provocó tanta curiosidad que decidí ir a buscarla al parque en busca de respuestas.

Al llegar allí pude sentir como una delicada brisa me enrojecía las mejillas, todavía era otoño. Cada paso que daba sobre el árido suelo provocaba un suave crujido de las hojas caídas de los enormes árboles. Entonces casi sin querer agité ligeramente el reloj de Alicia mientras me divertía con las hojas. De repente, mi expresión de felicidad se vio interrumpida por lo que pasó a continuación. Todo el paisaje se quedó inmóvil, las hojas que antes bailaban movidas por la brisa se quedaron completamente quietas, ya no había viento. Las personas no se movían, los pájaros se encontraban paralizados en el aire, como si estuviesen congelados. En ese momento miré aterrorizada al misterioso reloj de arena rojiza. Mis manos heladas y temblorosas por el miedo me impedían pensar con claridad una solución al problema que había creado tan inocente.

No sabía qué hacer, me encontraba paralizada, al igual que el espacio que me rodeaba. Entonces no pude evitar pensar... ¿y si no consigo reanudar el tiempo nunca?, ¿volveré a hablar con alguien alguna vez en mi vida?... eran demasiadas preguntas sin respuesta, no podía dejar que mis preocupaciones se apoderasen de mi mente, debería de actuar cuanto antes, no podía rendirme así, no sin intentarlo al menos... Miré con determinación al reloj de arena, ya no me temblaban las manos, todo mi miedo había desaparecido.

Estaba a punto de agitarlo como cuando jugaba con las hojas para ver si funcionaba mi idea, cuando de repente vi una escena que me llenó de pánico - ¿sería verdad? - dije con la voz rota, - será mejor que lo compruebe - pensé mientras me dirigía al lugar de mi destino lo más rápido que podía.

Al llegar, vi que mis suposiciones sobre lo que había visto antes eran ciertas: un enorme árbol estaba a punto de caer sobre mi hermana de no ser por Argus, que se encontraba empujando a la niña para recibir el impacto.

No me lo podía creer, había parado el tiempo justo en ese mismo momento, me sentía bastante aliviada al ver que había conseguido evitar el golpe, o al menos había conseguido alargar el momento del impacto. Sea como fuere, me armé de valor para intentar alejar a Argus de allí, quería salvarle con todas mis fuerzas, no podía dejar que muriese por salvar a mi hermana, no sería justo...

Tras varias horas de intentos fallidos comprendí que cuando paraba el tiempo, no podía modificar nada, no podía cambiar el destino de mi perro. Así que con lágrimas en los ojos miré por última vez a Argus, el mejor amigo que tuve y tendré jamás, agité el reloj y como supuse todo volvió a la normalidad, mi hermana se encontraba sana y salva gracias a mi perro, que se encontraba debajo del voluminoso roble. Estaba herido, pero vivo. En ese momento rompí el reloj en mil pedazos, la arena rojiza de su interior se esfumó con el viento. Ya había acabado todo, lo único que me quedaba por hacer era abrazar a mi familia entre sollozos y prometerme a mí misma que esta historia se la llevaría el viento y nadie sabría de su existencia... Al preguntar Alicia sobre el reloj, me contó que se lo había encontrado debajo de un árbol, del mismo árbol que casi se cae sobre ella, miles de preguntas surgieron en mi cabeza después de escuchar sus palabras, pero no tenía intención de responderlas, sólo me alegraba de que Alicia y Argus estaban bien, así que, sin más dilación me dispuse a observar las nubes del cielo con la mejor de mis sonrisas.